

Suplemento a MONDARIZ

DIRECTOR CIENTÍFICO: H. RODRÍGUEZ PINILLA. Catedrático de la Facultad Central de Medicina

Año I

Madrid, 20 de junio de 1920

Núm. 2

La última palabra acerca de la acción de las aguas minerales.

NADA más discutido que la misteriosa acción de las aguas minerales, tan misteriosa y fantástica como su aparición en la superficie de la tierra. Brotan al lado de otras potables, son calientes y curan al que las usa empíricamente; tienen menos mineralización algunas que las aguas de bebida usual, y, sin embargo, son fuentes de vida, son elementos vivos, seres que corren y llevan su actividad hasta las entrañas más profundas del organismo humano, trastornando las funciones nutritivas, acelerando los cambios nutritivos, expulsando los desechos, los venenos que, penetrando en los tejidos con los alimentos o fabricados a expensas de las reacciones internas, van poco a poco minando la integridad orgánica.

¿Qué tienen las aguas minerales para producir estos efectos? Es la pregunta de todos los tiempos, y la respuesta no se hace esperar.

Son los dioses legendarios los que por su omnímodo poder curan a los enfermos con las aguas por ellos protegidas. Son las condiciones físicas del agua, el calor, el sabor, el olor, en épocas anteriores a la química. Es el conjunto de elementos químicos que contienen, cuando los análisis empezaron a esbozarse, considerando a las aguas minerales como soluciones de fármacos diversos; pero ¿y las sencillas y modestas aguas que no tienen apenas mineralización? En ellas se descubre otra propiedad: conductibilidad eléctrica. Si las aguas minerales producen electricidad como una pila voltaica, ¿para qué buscar otros elementos activos? Desgraciadamente, es muy poca la que producen.

No hay que desanimarse: del Norte nos vienen noticias maravillosas; ya los elementos químicos no están en las aguas unidos formando sales; gran parte de ellas se han disociado;

los iones cargados de electricidad positiva o negativa se separan, llevan su carga eléctrica consigo, y con ella su actividad medicamentosa. ¡Oh, portento de los Laboratorios, ya no hay que buscar más!

Pero... si hay algo más sorprendente, si las teorías clásicas se derrumban, si la *materia* no es inmutable, ¿qué ocurre? Estamos en 1896. Becquerel abandona una placa fotográfica en un cajón, cerca de una substancia que él estudiaba por su fosforescencia, y, asombrado, contempla la placa impresionada; repite el experimento, y siempre ve que algo misterioso se escapa de aquel mineral, y llegando a la capa sensible de la gelatina fotográfica hace el mismo efecto que la luz solar. Se estudian estos fenómenos; los esposos Curie descubren el Radio, y el Polonio, sólo valiéndose de esta propiedad radiante. La radiactividad, como revolucionadora del mundo, hace su aparición, y los hidrólogos, que averiguan en las aguas minerales estas mismas propiedades radiactivas, se estremecen de júbilo y creen haber encontrado la solución al insoluble problema.

Algo se avanza con este descubrimiento; pero todas las aguas no son radiactivas en la proporción necesaria; otras que no son medicinales tienen una radiactividad mayor, y las dudas y las perplejidades surgen de nuevo, quedando la radiactividad como un positivo avance que nos servirá para explicarnos los fenómenos más aproximados a la verdad... por ahora.

Viene luego el estado coloidal de los elementos ionizados; estado de seudosoluciones, pues al parecer es una solución por sus propiedades físicas, y si escudriñamos con los medios que nos dota la físico-química, veremos que

allí no hay una solución perfecta, que hay sólidos y líquido, sólidos que no atraviesan la membrana del osmómetro, que son emulsiones cuyos granos tienen un tamaño inferior a una *cientmilésima de milímetro*, que sólo el ultramicroscopio puede descubrir.

Y se estudian las propiedades de los elementos químicos en estado coloide, y se llega a apreciar sus maravillosas actividades; los mismos elementos que en estado cristaloides necesitamos cantidades grandes para producir efectos pequeños, en estado coloidal cantidades infinitesimales producen efectos fisiológicos y terapéuticos considerables; cuerpos tóxicos, como el arsénico, dejan de serlo en estado de coloides, y puede administrarse una cantidad de 26 miligramos de arsénico coloide (un litro de agua de La Bourboule), sin que su acción sea más que altamente beneficiosa.

Los coloides son oxidadas naturales, aceleran las reacciones (catalisis), aumentan el número de glóbulos rojos y de hemoglobina; hacen más alto el índice opsónico; fijan fuertemente el oxígeno, fenómeno visible en el *blanqueamiento* de las aguas sulfurosas y en el enturbiamiento de las bicarbonatadas cuando están expuestas al aire.

He aquí una bella teoría; tiene todas las probabilidades de solucionarnos el conflicto; sin embargo, nos falta un punto importantísimo: saber el por qué los elementos químicos de las aguas minerales se encuentran en estado coloidal, cuál es la fuerza que las mantiene en esta situación.

Y ahora reunimos tres teorías en una para que nos permitan la satisfacción de ver más claro: *ionización o disociación de los componentes químicos de las aguas; radiactividad; estado coloidal de estos componentes.*

¿Cómo reunimos estas tres teorías? Muy sencillo: los iones cargados de electricidad y disociados toman el estado coloidal, y la fuerza que los mantiene en este estado es la radiactividad.

En el laboratorio, este fenómeno tiene su demostración fácil y terminante: se mantienen elementos químicos en estado coloidal, mientras se hace actuar sobre ellos el influjo de la emanación rúdica (ampolla de Crookes, mineral radiactivo), y cesa el estado coloidal simultáneamente con la cesación de la emanación.

La emanación radiactiva sería el *soplo vital* del agua mineral, la que mantiene sus propiedades de *ser vivo*; el agua muere, deja de ser lo que era, se convierte en su *esqueleto químico* cuando sus elementos ya no son coloides, cuando les falta el *primun movens* que sostiene el fuego sagrado de su actividad terapéutica.

Ya hemos llegado; de aquí no pasamos; la ciencia físico química no nos dice más; es la *última palabra acerca de la acción de las aguas minerales.*

¿Efectivamente es así? No: todavía no hemos contado con el principal interesado: el enfermo. ¿Cómo reaccionan los enfermos frente a las aguas minerales? De muy diversos modos: hay algo especial, indescifrable, de índole personal, de afinidades químicas de quimotaxia positiva o negativa, de lo que sea; hay la *electividad específica* de cada manantial para cada enfermo.

Esta sí sería la última palabra: poder descubrir por un fenómeno de burquismo la electividad de los sujetos para las aguas minerales.

JOSÉ G.^a VIÑALS,

Profesor Auxiliar de Hidrología
Médica en la Universidad de
Madrid.





Es sabido que no sólo han contribuido los historiadores y los prácticos a darnos noticias sobre las costumbres de los pueblos primitivos, y acerca del desarrollo de sus conocimientos científicos, sino que a todo esto ha contribuido también el arte y los artistas de la antigüedad.

Gracias a las pinturas estampadas sobre vasos, cráteras y ánforas de gran variedad, conocemos lo que eran entre los egipcios, los celtas, los fenicios y los griegos los baños privados y públicos, y muchos detalles de la vida de aquellos hogares primitivos. Lo que no dijo Vitrubio ni Herodoto nos lo enseña la contemplación de una patera o de un ara votiva.

Estas reflexiones se nos ocurren hoy al contemplar en un libro alemán que acaba de ver la luz, y que se titula *Handbuch der Balneologie Medizinischen Klimatologie und Balneographie* (1), y en la página 24, un grabado que representen-

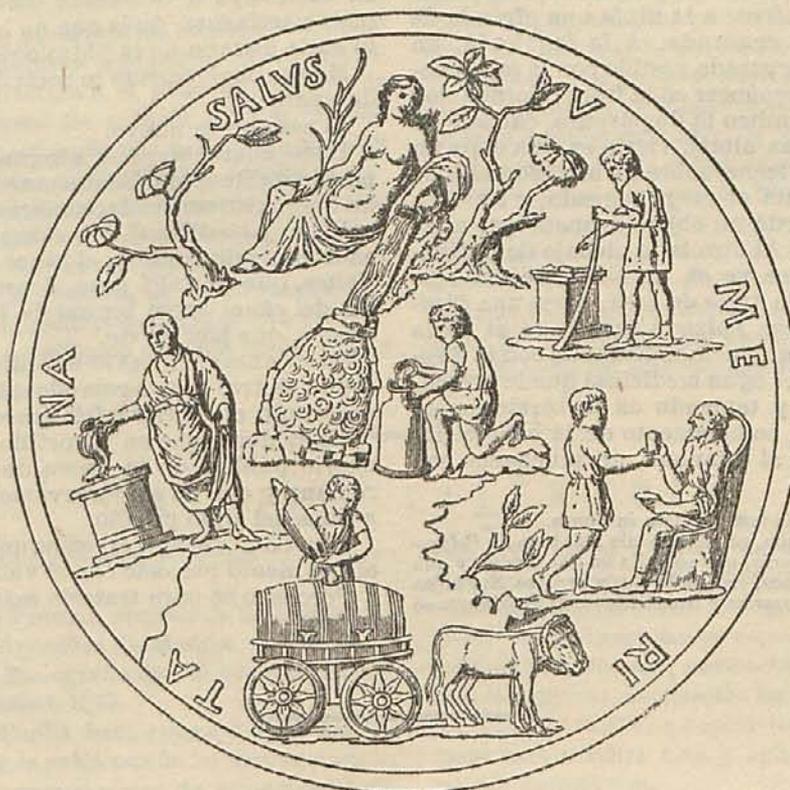
(1) Los AA. doctores Kammer y Dietrich publican esta obra, que tendrá cuatro tomos, con la colaboración de cincuenta profesores alemanes.

ta una patera de plata descubierta en el valle de Otañes, cerca de Castro-Urdiales, y que reproducimos a continuación.

Fué descubierta hacia los años 1788 a 1800 por operarios de don José M.^a de Otañes en ciertas ruinas enclavadas en una altura llamada Pico del Castillo, y con motivo de estar sacando piedras de ellas para hacer las tapias de cerramiento del caserío del Prado, propiedad de dicho señor. En los sillares de las ruinas reconocidas allí hay muestras de un incendio. Es más verosímil que se tratase de un templo romano. Según el señor Otañes, aquel lugar coincide con el que Lope García de Salazar, en su *Nobiliario*, asigna a la torre de Lastramala, punto de defensa de la familia Otañes. Dicha torre pudo ser levantada sobre las ruinas de un templo primitivo. Era parte del tesoro del santuario. Según reglas impuestas por los augures

a la construcción de templos, el tesoro sagrado se colocaba en la parte septentrional del edificio, en una estancia equivalente al *opitidomo* de los templos griegos.

En 1826 tuvo noticia de la patera la Real Academia de la Historia, en cuyas Memorias (A. VII, Madrid, 1832, Noticia histórica de la Academia, página 15) se publicó sucinta descripción; de allí lotomó el epigrafista alemán doctor Hübner. Su



Facsimil de la patera de Otañes.

conferencia en Berlín sobre «La Fuente Medicinal» (en *Unsere Leiden*) ante la Sociedad Arqueológica en Berlín, 1833, con motivo del centenario de Winkelmann, se ocupa de esto.

Existe reproducción en hierro de esta patera en el Museo de reproducciones artísticas de Madrid (1). Las dimensiones son: 0^m221 diámetro \times 0^m028 altura y 0^m023 profundidad.

En el relieve trátase del culto local prestado a un manantial de aguas medicinales, probablemente de *Umeri*. Los antiguos daban un origen divino a las aguas y personificábanlas en ninfas, a las que adoraban como diosas salubérrimas. La inscripción en letras doradas que corre por el margen indica cuál es la ninfa aquí representada: *Salus Umeritana*, La salud de Umeri. Hállase la diosa en la postura peculiar a las diosas de las aguas: con la diestra sostiene un ramo de carrizo (2); con la izquierda, una urna, en que apoya el antebrazo, y de la cual sale el agua salubérrima, que baja en abundoso torrente y pasa entre peñas, yendo a depositarse en una especie de estanque formado por piedras brutas. La ninfa tiene por toda vestidura un manto, que le cubre las piernas y que es dorado como el agua. A cada lado de la figura se ve un árbol, que puede ser roble, haya o castaño, indicio de que el lugar era pródigo de monte. A la derecha, un hombre barbudo, apoyado en una especie de cayado (*pedum*), con un gorro de pelo (*galerus*), túnica corta y abarcas (*carbatina*), detalles con los que se quiso pintar un pastor que ofrece a la ninfa una ofrenda de paz en un ara cuadrada. A la izquierda, un sacerdote o magistrado vestido con la *toga praetesta*, fácil de reconocer en la franja dorada con que el platero indicó la de púrpura, calzado de *cazapagos* (botas altas), vierte en una copa un líquido (vino o leche) sobre un ara redonda, de la que se levanta el fuego sagrado, y lleva en la mano izquierda un objeto pequeño que no se distingue bien. Al otro lado, debajo de la figura del pastor, se ve en un sillón de enfermo (*scimpodium*) en traje de casa, o sea una *tunica interior*, y con calzado semejante al de la figura togada, un anciano tomando con la diestra una copa del agua medicinal que le presenta un esclavo, y teniendo en la izquierda un pedazo de pan, complemento de la bebida. En el centro, junto al estanque, un muchacho con

túnica corta lleva en una copa un vaso de mayor capacidad, probablemente un ánfora, que tiene metida en una especie de cañón, que pudiera ser un conducto en comunicación con el estanque para recoger el agua sagrada que en el trasiego se derramase. Por último, en relación sin duda con esta figura, se ve en la parte inferior de la composición un curioso grupo, formado por otro muchacho, que vierte el agua del ánfora en un tonel (*dolium*), que está montado en un carro de cuatro ruedas (*petrorritum*) tirado por dos mulas unidas con yugo.

Los señores Hübner y Mérida creen que esta patera es obra de mediados del siglo II, o sea del tiempo de Adriano o de Marco Aurelio.

Don Ángel de los Ríos piensa que este plato fué hecho en Mérida y llevado a Cantabria. Lo niegan Mérida y Hübner.

En la parte posterior lleva la inscripción: *Corneliano III-II*, aludiendo al donante y al peso del plato.

Consideraciones finales nuestras

Como se ve por los anteriores párrafos, extractados de un largo artículo que a este asunto dedicó el arquitecto y arqueólogo español señor Mérida, y que publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en 1897, el plato de Otañes merece estudiarse.

En nuestra opinión, se trata de una especie de exvoto o ara votiva que un cliente dedicó en su tiempo a la Fuente umeritana. Y ¿qué fuente sería ésta, de la que no hay otro trasunto en la historia de la hidrología hispana?

Muy probablemente se trata de un manantial desaparecido.

El caso no es nuevo.

Hace cuarenta años ningún habitante del pueblo de Retortillo (Salamanca) tenía noticias de que existiese en la comarca un manantial caliente y medicinal. Por casualidad unos pescadores, trabajando en el cauce estrecho del río Yeltes, que por allí pasa, descubrieron en medio del río el brote termal de 46° c. de temperatura, que hoy existe.

En las excavaciones se encontró un ara votiva que nosotros hemos reproducido en un dibujo publicado en nuestro *Diccionario Hidrológico*.

Es evidente que en Retortillo existió un balneario público en la época de la dominación romana y que ha sido nuevamente descubierto a fines del siglo pasado.

Una cosa análoga creemos que puede ocurrir el día menos pensado con el valle de Otañes.

Pero esto es para tratarlo más despacio.

DR. PINILLA

(1) Riaño: *The industrial Arts in Spain*.

(2) Según Laguna, es una especie más bien de *Polygonum*. El *P. persicaria*, que se halla en Santander, y que vive entre los charcos, orillas de ríos y arroyos. Sus hojas se usan como vulnerarias y litontríticas. El *P. bistorta* se usa la raíz.

LA PROTECCIÓN DE LAS FUENTES

ESTUDIO TÉCNICO SOBRE EL CAPTADO TUBULAR DE LAS AGUAS TERMALES

por M. T. H. GUERM



Los métodos de sondaje, que han sufrido tan completas transformaciones en el transcurso del siglo último, nos han dado un concurso precioso para el mejor captado e investigación de las fuentes minerales.

Los antiguos, que sabían bien utilizar las aguas minerales, se contentaban con recoger las emergencias naturales, aislarlas de todas las causas de infiltración, captarlas, en fin. Podían horadando pozos o practicando galerías reunir las venas líquidas más abundantes; pero sus trabajos estaban limitados por los medios de agotamiento de que disponían. Hoy, con las perforaciones que se ejecutan a nivel del suelo, el problema del agotamiento no existe. Se puede, además, ir a buscar el agua o la sustancia mineral en su lecho más profundo, y quizá más ignorado.

Este género de investigación interesa sobre todo para las aguas termales que son de origen profundo, y que una fractura o el plano de contacto de dos capas de terreno las conduce a las proximidades del suelo. Practicando una perforación para tomar las aguas en su profundidad se facilita su curso, se aumenta el aforo y la termalidad. Comprendese, en efecto, que la circulación más libre que asegura el sondaje suprime los recorridos más o menos sinuosos de la fractura, de donde resulta una disminución en la pérdida de carga debida a los frotamientos, y una reducción sensible en las causas de enfriamiento.

Cuando esta fractura, que sirve de chimenea de alimentación, atraviesa terrenos sedimentarios da nacimiento en terrenos permeables a capas de difusión. Si por un sondaje se quiere recuperar una de estas capas, se crea una salida a las aguas que contiene, y que pueden desde entonces ser utilizadas sobre la superficie del suelo, sea por surtidor natural o por otro sistema de conducción.

En estas capas de difusión las aguas conservan su mineralización de origen; pero su termalidad desciende a medida que se alejan de la fractura de alimentación, de donde la posibilidad de encontrar en una misma cuenca hidromineral aguas de temperatura diferente, pero de la misma composición.

La salida a la superficie del suelo de ciertas aguas termales no depende únicamente de su fuerza ascensional.

Las que contienen gas carbónico en muy grande cantidad pueden aumentar el poder ascensional por una especie de emulsión provocada en la reducida sección de un sondaje, por la mezcla más íntima del agua y del gas. Se puede, por tanto, provocando esta emulsión que disminuye la densidad del líquido, obtener el surgimiento de ciertas aguas, de capas de difusión cuyo nivel de equilibrio permanecería sin este artificio en el subsuelo.

El sondaje puede atacarse bien a través de una masa líquida o a través del suelo. Si añadimos que su ejecución necesita la interposición de tubos metálicos concéntricos, se verá bien todo el partido que se puede sacar de este sistema, llamado captado tubular, para aislar las aguas recogidas en la profundidad de todas las infiltraciones superficiales.

CRÍTICA LITERARIA

Traducimos de *La Gazette des Eaux* (15 de mayo de 1920):

DR. RODRÍGUEZ PINILLA, profesor de Hidrología médica en la Universidad de Madrid. *Medicaciones hidrológicas*. Monografía de 115 páginas. Editor: S. Calleja. Madrid, 1920.

El profesor Pinilla hace compatible su trabajo didáctico con el de publicista de los más exquisitos. El libro que tenemos el placer de presentar al público es un verdadero Tratado de Hidrología Mé-

dica, reducido al volumen de una monografía de 115 páginas, lleno de doctrina, estudiando las medicaciones hidrológicas en sus diversos aspectos. Divide las medicaciones en los capítulos siguientes: medicación sulfurosa, medicación alcalina, medicación ferruginosa, medicación radioactiva, y en cada uno de estos capítulos expone todo lo que debe saberse para estudiar bien y aplicar bien las aguas minero-medicinales.

Cada capítulo está dividido de la siguiente ma-

ra: características físico-químicas del agua, su origen geológico, su acción fisio-terapéutica, sus indicaciones, añadiendo a cada grupo un mapa de las fuentes ibéricas (España y Portugal) y una lista completa de los manantiales, con su principal mineralizador y la termalidad.

Abriendo el libro por un capítulo cualquiera, la medicación sulfurosa, por ejemplo, encontramos el programa siguiente: Medicación sulfurosa, sulfurosas hipertermales, elementos electro negativos, elementos electro-positivos. Acción fisio-terapéutica de las aguas sulfurosas, caracteres propios de la medicación sulfurosa; indicaciones de esta medicación: escrófula, reumatismo crónico, sífilis, pseudo-reumatismo, enfermedades del aparato respiratorio, dermatosis, aparato sexual de la mujer, heridas de guerra.

No hace falta más que leer este resumen de un capítulo para darse cuenta de la importancia de esta obra entre las publicaciones mundiales de Hidrología. Es el resultado de muchos años vividos en diversos balnearios españoles, y la exposición de las doctrinas científicas más modernas de físico-química, de geología y de todas las ciencias fundamentales para el estudio de estas materias tan complejas que hacen de la Hidrología médica un conjunto de conocimientos difícil de condensar en un manual de 115 páginas, que se lee con placer, y que se consulta cada vez que se quiere estar al corriente de las últimas novedades de la ciencia.

El libro del doctor Pinilla, en fin, es recomendable por todos sus aspectos para el estudiante que quiere iniciarse en Hidrología y para los médicos que no pueden consultar libros más detallados.

NECROLOGÍA EXTRANJERA

Garrigou

El 19 de marzo de este año ha muerto Garrigou en Toulouse, y con él ha desaparecido uno de los prestigios más grandes de la Hidrología francesa, y pudiéramos decir universal. Toda una vida, por suerte bastante larga, pues ha muerto a los ochenta años, dedicada a desentrañar el secreto de la acción de las aguas minerales, a su estudio analítico, al que dió tanta o más importancia que al estudio clínico, hicieron del profesor Garrigou una de las primeras figuras mundiales en esta ciencia tan poco estudiada y tan digna de más estudio. Enamorado de los Pirineos, se pasó gran parte de su vida consagrado a las fuentes de la vertiente francesa de los Pirineos, dejando estudios completísimos de casi todas.

Inició el análisis de las aguas oligo-metálicas después de obtener concentraciones de grandes cantidades de agua, hasta cien litros, y logrando de este modo descubrir cuerpos que por los procedi-

mientos antiguos era imposible reconocer ni con la categoría de indicios.

Fundador y propulsor del Instituto de Hidrología de Toulouse, no ha podido gozar plenamente de su obra: primero, por la guerra, y luego, cuando se disponía a trabajar en él, le ha sorprendido la muerte.

Es una pérdida para la Hidrología Médica difícilmente reparable.

Glénard

También nos enteramos de la muerte del conocido médico consultante en Vichy, doctor Frantz Glénard, hidrólogo distinguido, condecorado con la Legión de Honor.

Sénac-Lagrange

Al poco tiempo del anterior nos llega la noticia del fallecimiento de uno de los más antiguos médicos hidrólogos franceses, el doctor Sénac-Lagrange, médico consultante en Cauterets.



MISCELANEA

EL CONGRESO DE HIDROLOGÍA Y GEOLOGÍA DE MÓNACO Conferencia del DR. VELASCO PAJARES, en la Sociedad Española de Hidrología Médica.

Por fin se han celebrado en la ciudad de Mónaco los anunciados Congresos científicos de Hidrología y Geología, de Talasoterapia y de Alpinismo; de entre ellos ha sido el más importante el primero.

Han concurrido unos 200 médicos, principalmente franceses e italianos, con alguna representación de belgas, checoslovacos, rumanos, poloneses y portugueses.

Entre los españoles han asistido don Lucas Fernández Navarro, como especialista geólogo, y los médicos de baños doctores Pratosi y Velasco Pajares, en representación de la Sociedad Española de Hidrología.

No pudieron estar presentes don Amalio Gimeno ni don Hipólito R. Pinilla, aunque también fueron amablemente invitados, el primero por sus muchas ocupaciones, y el último por su mal estado de salud.

Por motivos análogos tampoco ha concurrido el delegado del gobierno francés en el Congreso, monsieur Albert Robin.

Como es sabido, no podían tratarse más cuestiones que las previamente señaladas en el orden del día, y en realidad, el único tema en el Congreso de Hidrología ha sido el de la «Especialización», cuyos ponentes fueron MM. Bardet y Robin.

En la sección de Geología logró el señor Fernández Navarro que se aceptase una proposición suya en virtud de la cual se pedirá el informe de un geólogo para fijar el perímetro de protección y para toda obra nueva de captaje de una fuente.

La especialización de cada balneario es un *desideratum* que sólo con el tiempo y la observación detenida puede alcanzarse. Luchan de por medio intereses no sólo científicos, y además falta fijar el papel que desempeñan el agua mineral y el que realiza la técnica de su empleo, la hidroterapia, el clima y el régimen.

Sobre el régimen de alimentación se habló en este Congreso con motivo de la conveniencia de imitar las mesas de régimen alemanas. Ni el carácter meridional se presta, ni los balnearios ni hoteles franceses se muestran propicios a ello.

Los hidrólogos franceses marcan una diferencia radical entre el modo de ser del balneario alemán y

el suyo (que podría decirse también el español).

El balneario en Alemania aspira a ser un instituto fisioterápico, un *cúralotodo*, mientras que el francés desea fijar un escaso número de indicaciones, una especialización. (Pero el señor Bardet sabe que este defecto—si lo es—del balneario alemán es compartido por el italiano, gran imitador de su cultura hasta hoy.)

¿Qué criterio triunfará?

Tal vez, como dice el refrán, «en el justo medio se halla la virtud». Ni el balneario sirve para remediarlo todo, ni sirve solamente para las enfermedades de un órgano o un sistema. Los franceses son los que nos han hablado de *aguas infradiapragmáticas*.

El Congreso, en fin, nos ha parecido demasiado preocupado de la post-guerra en su aspecto crematístico. Y así ha recibido con una cierta satisfacción la noticia de que ya no pertenecen a los Imperios centrales los célebres balnearios de Bohemia, Karlsbad, Marienbad y Franzensbad, sino que ahora pertenecen a una nueva demarcación y gobierno: la Checoslovaquia, que les ha cambiado de nombre y no sabemos si de organización, que no afectará, sin duda, al análisis de las aguas (1).

Y he aquí otro asunto debatido en Mónaco: los análisis de las fuentes minerales.

Según los AA. del *rapport*, es necesario rehacer esos análisis y conveniente que los realice un mismo laboratorio para dar cierta unidad a los cálculos y procedimientos. Se propuso que fuese el Instituto de Hidrología de París quien hiciese estos trabajos; pero de ello protestaron los señores Laforgue y Molinery en nombre de la Escuela de Hidrología de Toulouse, acordándose por fin que se redactase una especie de patrón de análisis o normas generales a seguir por todos los analistas.

Ninguna otra cuestión más interesante. Por último, se comentó la ausencia de los hoteleros, que hubiese contribuido a resolver algunos puntos de reforma en las instalaciones.

La exposición de material hidroterápico y de in-

(1) Karlsbad se llama ahora, *Karlovy Vary*; Marienbad se llama, *Marianske Lazné*; y Franzensbad se denomina, *Františkovy Lazné*.

geniería hidrológica tuvo, en fin, que demorarse, perdiendo en lucimiento.

No hay que decir, sin embargo, que la reunión de tanto hombre de ciencia ha sido en extremo agradable, y que la estancia en Mónaco, con un clima ideal en plena primavera, se hizo deliciosa.

No lo es tanto el viaje de acceso para los españoles. Después de las quince horas de tren de Madrid a San Sebastián, hay que contar con salir de Bayona en el exprés de Bourdeaux-Toulouse a las nueve de la mañana, para llegar a Mónaco a las once de la mañana del día siguiente, sin que el tren lleve restaurant.

Tales han sido las noticias que informaron la conferencia del doctor Velasco, que tuvo lugar el 27 de mayo, ante un reducido número de aficionados y estudiosos que nunca faltan en el Colegio de Médicos.

**

El señor presidente de la Sociedad de Hidrología, doctor Amalio Gimeno, propuso, después de oír al doctor Velasco, que en el año académico inmediato se ocupe la Sociedad de discutir el tema de la especialización de las termas españolas.

ECOS DE BALNEARIOS

Montemayor.—Por vez primera esta temporada tendrá este balneario extremeño renovadas instalaciones, si es que no un nuevo hotel. Montemayor estrenará nueva Compañía arrendataria.

Elgorriaga.—Es el Benjamín de los balnearios españoles. Puede decirse que nació ayer y que ocu-

pa un lugar preferente. Su proximidad a San Sebastián y sus aguas salinas le deparan un gran porvenir.

Morataliz.—Debido a la imposibilidad de arbitrar envases a precios económicos, ha dejado de explotarse la venta de estas acreditadas aguas de mesa.

NOTICIAS HIDROLÓGICAS

La casa editorial Calleja ha publicado en el mes de mayo último un librito del catedrático de San Carlos doctor Rodríguez Pinilla, que lleva por título *Medicaciones hidrológicas*.

La obra es completamente original en su estructura y ordenación de la doctrina de que trata, y ha merecido alabanzas de la crítica a este respecto.

La divulgación de esta clase de estudios es, indudablemente, obra de la cátedra que regenta el doctor Pinilla, a quien felicitamos por su nuevo libro.

**

En el mes actual ha sido aprobada con buena nota una tesis doctoral presentada por el joven médico valenciano señor Orero, y cuyo tema es *Las aguas minerales en la colesterinemia*.

El nuevo doctor don Ricardo Orero Domínguez ha

hecho un trabajo de Hidrología experimental con las aguas minerales de Cestona, Mondariz, Sobrón y Villaza, analizando la sangre de los enfermos antes y después del tratamiento hidromineral, lo que le ha permitido deducir importantes consideraciones acerca de la crenoterapia de la litiasis biliar de la forma colesterinémica.

Nuestra enhorabuena al nuevo doctor por su original y brillante monografía.

**

En la última quincena de mayo ha fallecido el médico de baños Dr. Gelada y Aguilera.

Había ingresado por oposición en el Cuerpo de Médicos Directores en 1886 y desempeñaba últimamente la plaza de Zaldivar. Para este puesto ha sido nombrado interinamente D. Víctor María Cortezo.

